

Cuestionario sobre la Vuelta a Boedo

Grandes Estadios y Ciudad

1- ¿Porqué considera que el tema Grandes Estadios está prácticamente ausente en la planificación urbana en la Argentina (tanto a nivel académico como en la gestión pública)?

2- Existe cierta tendencia a pensar que los grandes estadios deben ubicarse en las afueras de las ciudades y tener grandes estacionamientos. Esta priorización de los aspectos funcionales lleva a proponer localizaciones alejadas para los nuevos estadios, sin tomar en cuenta los aspectos culturales e identitarios y la relación de los estadios con los barrios en que se erigen ¿Se identifica con esta línea de pensamiento?

San Lorenzo en el Bajo Flores

3- ¿Cuál es su opinión sobre la política llevada a cabo por el ex Intendente de facto Brigadier Osvaldo Cacciatore de entregar grandes terrenos en el sur de Buenos Aires a clubes deportivos y sociales? ¿Considera que condicionó las características de urbanización de la zona sur? San Lorenzo, que ya tenía terrenos en la zona desde los 60, ¿se vio perjudicado?

4- ¿Le parece probable que en 20 años las villas de emergencia del sur de la Ciudad de Buenos Aires (p.ej: la villa 1-11-14) sean lugares similares a, por ejemplo, el Barrio Manuel Dorrego (“Los Perales”)? Considera que la apuesta del club San Lorenzo de concentrar su infraestructura en el Bajo Flores y crecer con la zona es una apuesta segura?

La Vuelta de San Lorenzo a Boedo

Desde hace varios años grupos de socios del Club San Lorenzo de Almagro vienen impulsando que el club recupere presencia en Boedo (por ejemplo, la agrupación De Boedo Vengo ha presentado en 2007 el “Proyecto La Gloriosa Vuelta a Avenida La Plata”; hay también proyectos de agrupaciones como la Subcomisión del Hincha). Al respecto:

5- ¿Qué opina sobre la posible construcción de un microestadio de alrededor de 4.500 m² en Boedo, en el predio recuperado a través de la Ley de Reparación Histórica de 2007?

6- Independientemente del financiamiento de la obra ¿le parece posible la reconstrucción de un estadio de fútbol en Av. La Plata 1700? ¿Qué efectos piensa que podría tener sobre el barrio? ¿Piensa que puede constituir un elemento de marketing urbano para Boedo (cultura, turismo, etc.)?

7- Uno de los aspectos que genera dudas sobre la posible vuelta del estadio a Boedo es el espacio reducido para construir estacionamientos y las vías de acceso al lugar. El presidente de AFA, Julio Grondona, se ha preguntado “¿Se imagina lo (difícil) que sería hoy sacar a las multitudes de Av. La Plata?”. ¿Le

parece que un estadio de fútbol en Av. La Plata 1700 tendría problemas de accesibilidad?

8- Otro de los interrogantes sobre la vuelta del Gasómetro a Boedo tiene que ver con las molestias a los vecinos. ¿Le parece una dificultad insalvable?

Respuestas

Arq. Mario Sabugo.

Profesor Titular de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. En el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha sido Consejero del Plan Urbano Ambiental (2004-5) y posteriormente Subsecretario de Planeamiento (2006-7). Actualmente es asesor de la Comisión de Planeamiento Urbano de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es “hincha” de Vélez Sarfield.

1- Es una entre tantas otras ausencias conceptuales en la disciplina urbanística. En particular, deriva de la carencia de estudios acerca de los barrios, dentro de los cuales los estadios tienen un papel muy importante, desde el punto de vista institucional, como equipamiento deportivo de los clubes y, desde el punto de vista urbanístico arquitectónico, como monumentos populares y locales.

2- En general, no. Puede ser un criterio admisible en algunos casos de nuevos grandes estadios genéricos, que no dejan de ser útiles en ciertas circunstancias. La experiencia del estadio único de La Plata, que no consiguió suplantarlo, por razones afectivas, a los dos viejos estadios del Bosque, es aleccionadora para todos.

3 - Fue una política tal vez orientada a buscar consenso político mediante esos favores a diferentes instituciones, pero poco justificada desde el punto de vista urbanístico, pues al fraccionar y conceder predios a instituciones particulares de hecho obstaculizó definitivamente el desarrollo de un proyecto urbanístico global para el área.

4- Ante todo, ese tipo de planteo en cuanto a lo morfológico y a la escala, que se suele llamar de “monoblocks”, es muy difícil que vuelva a ensayarse en nuestro tiempo. La única perspectiva que hoy por hoy parece viable (aunque esa viabilidad está por demostrarse) es una progresiva regularización dominial y urbana de asentamientos como la 1-11-14 y su integración al entorno. La apuesta de San Lorenzo por el Bajo Flores no es segura, pero es digna de consideración. Pues lo que afirmamos más arriba (respuesta 1) sobre las canchas y los barrios tiene validez también en este caso.

5- Me parece muy válida e interesante para el barrio y para el club.

6- Puede mejorar el marketing urbano, pero eso no es importante para el barrio en sí, sino más bien para sus visitantes. Lo principal para el barrio es restaurar lo que más arriba denominamos un monumento popular y local, que por

añadida debería ser adecuadamente manejada en su diseño para influir positivamente en el desarrollo urbano de su entorno.

7- Puede tenerlas, pero resolverlas es un asunto que se puede resolver, y mejor aún que en la ubicación del Bajo Flores. Se trata de una cuestión de organización y de aprovechar y mejorar el transporte público disponible.

8- Las molestias deben ser tenidas muy en cuenta, pero a mi criterio son manejables, tomando en cuenta la experiencia de otros estadios y sus entornos (River, Ferro, Vélez, Obras, etc.).

Arq. Eduardo Cajide

Especialista en proyectos urbanos. Profesor titular Arquitectura I a IV y Profesor titular Proyecto Arquitectónico Urbano en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Consejero del Consejo del Plan Urbano Ambiental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es "hincha" de San Lorenzo de Almagro.

Leyendo el cuestionario completo, aparece un tema subyacente que entiendo es interesante abordar. Se trata de la diferencia sustancial que existe entre la definición "Grandes Estadios" y la de Clubes Deportivos Sociales y Culturales **que cuentan** con un gran estadio; esta diferencia no es menor, ya que entiendo, condiciona el marco de las reflexiones y las alternativas de abordaje a la temática. Hay diferencias de inserción social, involucramientos, objetivos, condicionantes y desarrollo histórico.

La segunda definición que propongo incorporar, es el concepto de **unicidad** de las temáticas urbanas, en efecto, la ciudad es un organismo único, complejo e interrelacionado, por lo tanto sus particularidades deben ser atendidas y reflexionadas **como parte de un todo.**

Por último, un tercer principio a tener en cuenta: es con respecto al cambio operado en las últimas décadas tanto en los vínculos sociales como en las demandas ciudadanas, con la consecuente redefinición de la correspondencia entre **intereses individuales, colectivos y generales**. Si la ciudad es el lugar de los intereses diversos y contradictorios, en democracia el espacio del pacto y la negociación, si sus artefactos urbanos forman parte de un sistema único, cualquier cambio o predefinición implican unas acciones que deben abordarse desde la **responsabilidad social y colectiva**.

1- En la pregunta hay implícita una respuesta "Está prácticamente ausente".... Bien, es una opinión.

En el ámbito académico, la temática es abordada desde la lógica de los **grandes equipamientos**, esto incluye las demandas de movilidad, diversidad de las ofertas urbanas, la preferencia del transporte público frente al automóvil, los impactos y la integración física y simbólica, entre otras cuestiones, así como los costos y beneficios, tanto económicos como sociales... para toda la ciudad, ya que estos programas de masividad siempre tienen consecuencias y responsabilidades de escala metropolitana.

En cuanto a la planificación pública, de el estudio de las normativas vigentes surge que, estos equipamientos tienen una legalidad particular y especial, pero

cabe apreciar que el problema que aparece en una ciudad como Buenos Aires, es muy particular: **Es la ciudad del mundo con mas estadios construidos**, en relación a sus otras variables, de los cinco grandes clubes de fútbol, tres residen en la ciudad central y los otros dos a escasas cuadras del centro; todos **centenarios**, ninguno de ellos fue construido siguiendo algún patrón de planificación, una reflexión previa o algún orden territorial, son el producto de la historia particular de nuestra ciudad y sus barrios

2- Mi “línea de pensamiento” esta desarrollada en la introducción, no hay soluciones dogmáticas ni prefiguraciones ideales, estas **dependen de la forma tamaño y estructura de la ciudad**, así como de su devenir histórico y sus objetivos a futuro. En el caso de Buenos Aires “Un estadio en las afueras”.... ¿Qué significa? ¿El estadio de Vélez en Luján o el de Boca en Ensenada?... esa solución es posible en ciudades de otra dimensión o con uno o dos instituciones que: ¡puedan y quieran! compartir... (¡recuerden La Plata! o Avellaneda).

Otro comentario merece la relación establecida en el cuestionario entre estadios y estacionamientos, pareciera que solo se piensa en la posibilidad del automóvil; no es posible pensar la ciudad del siglo XXI sin abordarla desde la “Cultura de la congestión” esto lleva, necesariamente a la demanda de más y mejor transporte público, eficiente, cómodo, menos contaminante, con frecuencias programadas en función de horarios y demandas, con formaciones especiales para eventos, etc., Hay una gran experiencia y ejemplos en otras ciudades del mundo, en algunas se ha llegado a prohibir la llegada en auto. Hay mucho que ver, reflexionar y aprender.

3- Está comprobado que las áreas monofuncionales, con exceso de especialización son contraproducentes para el buen funcionamiento de las ciudades. La buena ciudad debe ser polivalente, con mixtura social y de usos, con este enorme distrito de clubes la que ha resultado perjudicada, es el área sur, y la ciudad en su conjunto resultando un lugar sin vida urbana, ni vecinos, **como una periferia interior**, hostil e insegura que deberá reconsiderarse y volver a pensar para su integración. Se puede lograr: siguiendo los lineamientos del Plan Urbano Ambiental de la ciudad, construyendo ciudad en la ciudad.

4- La frontera entre urbanismo y política es muy difusa. Una sociedad fragmentada es injusta, la ciudad que la alberga también. Sólo con justicia social lograremos superar la miseria urbana que son nuestras villas.. Existen las soluciones legales y las técnicas: la Constitución de la ciudad, su Plan Urbano Ambiental y una serie de ordenanzas estipulan la urbanización de las villas. La falta de iniciativas al respecto, así como las débiles respuestas sobre el problema social del acceso a la vivienda digna es un problema político, de prioridades políticas con responsabilidades compartidas entre dirigentes y ciudadanía.

5- Estoy de acuerdo con la construcción del microestadio en Av. La Plata, ya que más allá de la reparación histórica lo veo como un elemento **atractor y prestigiante** para el barrio. Y frente a la gran oferta de equipamientos de las

áreas Central y Norte de la ciudad sobre el Oeste y el Sur, este micro estadio cumpliría además un rol **equilibrador** interesante y necesario.

6, 7 y 8- Creo que se trata de una sola pregunta ... y es perturbadora, me plantea toda una serie de enigmas, que paso a compartir. ¿Queremos la vuelta del club... o del estadio? ¿Queremos la vuelta de las actividades sociales, culturales, relacionales... o del estadio...? ¿Qué pasa con la generación que no conoce Av. La Plata más que por historias contadas por sus mayores?

¿Cuál es su vínculo afectivo con la ciudad Deportiva?

¿Cuánto hay de nostalgia por el pasado personal, de deseo de recuperar infancia, juventud o años perdidos?

¿Cómo juega la responsabilidad social en un proyecto de esta dimensión?

Creo que muchas de estas cuestiones no tienen respuesta, como la mayoría de los enigmas.

Luego, más allá de los condicionantes sentimentales individuales, la pérdida de la sede de Av. La Plata de una institución de la dimensión de San Lorenzo, su reemplazo por un hipermercado y la construcción en tiempo y espacio de sus nuevas instalaciones significó para la ciudad un hecho, como mínimo, altamente perturbador y conmocionante, con discusión urbana y social que por lo visto no esta cerrada. Al respecto cabe decir que sobre la preocupación del Sr. Grondona, que, un estadio en Av. La Plata tendría en sus cercanías 2 líneas de subterráneo y una autopista metropolitana. Luego, en lo concerniente al impacto de los estacionamientos, he reflexionado al respecto en párrafos anteriores, y sobre la resistencia de vecinos... esta es la temática urbanística que cuenta con más bibliografía, experiencias diversas y reflexiones en el mundo contemporáneo, **da como para un seminario**. Sólo puedo agregar que **solución tiene**.

Es decir, si nos abstenemos de incorporar la dimensión económica y financiera, en mi opinión, las dificultades de orden técnico son importantes, pero **salvables**. También hay otra cuestión que no puedo ocultar **tiene sabor a paranoia** e involucra la responsabilidad social. Primero: la pérdida de Av. La Plata fue negativa para toda la ciudad. Segundo: la aparición de la ciudad deportiva en bajo Flores es positiva, para el sur postergado y por tanto para toda la ciudad.

Av. La Plata fue, para la ciudad, un fracaso social y un duro aprendizaje. La ciudad, no solo los sanlorencistas, vieron dismantelar un pedazo de su historia.

Por eso mismo, no quisiera que el bajo Flores no sea visto y leído en su verdadera dimensión, con todas sus potencialidades a futuro intactas sin eludir la responsabilidad frente a la ciudad. ¿Qué pasaría si “volviéramos a Av. La Plata” con el bajo Flores? ¿Quedaría abandonado? **¿Cuál es el proyecto global?** ¿No apostamos a sumar mas energía positiva en un barrio que si bien no es el de origen, tampoco es tan extraño ni tan lejano? ¿No vale la pena el desafío hacia el futuro y no tanto hacia el pasado? ¿Por qué no “**Boedizar**” Flores Sur?

En fin amigos... como verán tengo el corazón dividido.

Gracias por invitarme a participar

Un abrazo fraternal

Arq. Sergio Zicovich Wilson

Titular de CH&ZW - Chiaradia y Zicovich Wilson, Arquitectos. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado como funcionario del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en áreas vinculadas a la Arquitectura y el Planeamiento Urbano. Ha publicado numerosos artículos en medios gráficos y digitales especializados de su profesión.

1- Se contesta con la siguiente

2- No me identifico con el “zoning” que discrimina sectores urbanos por funciones y que, en el caso de las instituciones deportivas, intenta mandarlas a algún sector urbano o semi-urbano donde predominen el “verde” y los grandes espacios abiertos, lejos de la vivienda y, en general, de los principales usos y actividades que constituyen lo que podemos llamar “urbanidad”. Si bien ya ha sido reiteradamente criticada localmente y en todo el mundo por importantes y calificadas voces, esta concepción sigue presente, aunque algo atenuada, en los Códigos y en la formación académica. Entiendo que estas ideas -entre muchísimos otros factores- tuvieron algún efecto en la paulatina desaparición o reducción de la otrora importante institución de los clubes de barrio.

En principio, me identifico con la idea de llevar lo más lejos que las condiciones ambientales y urbanas lo permitan la mixtura de usos de los cuales el residencial es el principal: no hay ciudad sin vivienda. O, dicho de otro modo, donde no hay vivienda, no hay ciudad, haciendo una tal vez única excepción con la relativamente pequeña área microcéntrica, el “down town” de cada ciudad.

Este enfoque a favor de la mixtura, en el aspecto cualitativo, está, de todos modos, supeditado a estudios particularizados de cara a los aspectos cuantitativos. Existen cuestiones de escala e impacto ambiental que no pueden ser ignorados

3- Esta pregunta tiene algunas aristas. En principio -y si no entiendo mal hacia dónde apunta- asumir que la implantación de clubes deportivos y sociales constituyó uno de los obstáculos para la constitución de un verdadero tejido urbano (entendido como aquel cuyo principal componente es la vivienda) podría ser interpretado como una forma de asumir también cierta incompatibilidad entre dichas instituciones y la vivienda y, por lo tanto, iría en contra de la toma de partido expresada en la respuesta anterior. La cuestión de la urbanización de la zona sur y sus dificultades es demasiado compleja para una sola respuesta.

Sobre si “¿San Lorenzo (que ya tenía terrenos en la zona desde los 60) se vio perjudicado?”, desconozco las particularidades del caso.

4- Entiendo que en los últimos tiempos el problema de la seguridad está demasiado manoseado por los medios y otros sectores interesados. Habría que ver que se entiende por “apuesta segura”. No creo que la 1-11-14 vaya a ser igual a Los Perales en 20 años lo que no significa afirmar que va a ser peor... ni mejor. Cada sector urbano obedece a las condiciones de desarrollo que le han tocado y es, por lo tanto, diferente a los otros. Afortunadamente es

así. La diversidad es uno de los grandes valores de Buenos Aires. Sin dudas, sería deseable que en 20 años, la 1-11-14 fuera un barrio más de la ciudad, no igual, pero sí equivalente. Que esto suceda depende mucho más de resoluciones políticas, económicas y sociales que de “tendencias urbanísticas”.

5- A primera vista y suponiendo la solución de algunos problemas de gestión, pienso que sería una propuesta con varios puntos a favor. Boedo y Parque Chacabuco (me permito agregar el barrio del que soy vecino) son barrios profundamente “cuervos”. San Lorenzo está indisolublemente ligado a la cultura de este sector urbano y, por lo tanto, creo que una mayor presencia institucional siempre sería bienvenida. La vuelta de una importante sede social y deportiva en el barrio reforzaría esa identidad.

6- Esto ya es otra cosa. La diferencia -en principio cuantitativa- entre una sede social y deportiva con microestadio y el estadio de un cuadro de la envergadura de San Lorenzo termina, en los hechos, volviéndose cualitativa. Me remito a lo dicho anteriormente en cuanto a la escala y el impacto ambiental. Ante el cambio de escala, ya no me atrevo a sostener que puedo hacer presunciones razonables y dar una opinión con fundamento. Y, sin fundamentos con un mínimo de rigor, prefiero abstenerme. En todo caso, el “marketing urbano” (concepto que, por otra parte, no me resulta muy feliz) podría quedar más que bien saldado con solo llevar adelante la propuesta del punto anterior.

7- Me remito a respuesta anterior.

8- Me remito a respuesta anterior. Adicionalmente, sería necesario especificar qué molestias y qué vecinos. No creo que exista uniformidad ante estas cuestiones. Conozco vecinos que por tener el estadio en el barrio tal vez sacrificarían otras comodidades y vecinos para los que el estadio, San Lorenzo y el fútbol mismo son sólo sinónimo de molestia. La invocación a “los vecinos” - así, anónimos y sin una investigación que respalde las afirmaciones- es otro de los asuntos que ciertos medios, “opinólogos” y políticos han manoseado demasiado.

Arg. Hugo Montorfano

Arquitecto - UBA. P. Economía Urbana. UTDT. Profesor Adjunto Proyecto Urbano. FADU – UBA; Cátedra Tito Varas. Director Proyecto de Investigación “Ciudades Nuevas. Alternativas al crecimiento por agregación marginal”. SICyT - FADU – UBA. Es “hincha” de Rosario Central.

1- Como parte de las políticas públicas, considero que en los últimos 20 años no ha habido planificación territorial en ningún sentido, con la excepción del desarrollo de Puerto Madero y la consolidación de la franja norte del AMBA. Estos desarrollos se produjeron con la convicción del sector público de que son los mercados relacionados al desarrollo urbano los que deciden donde y cómo localizarse y crecer. En este sentido no ha habido planificación pública de las infraestructuras necesarias para el funcionamiento de la metrópolis, transporte,

hídricos, parques públicos, ni de las infraestructuras arquitectónicas de salud, educación y deportes.

El caso de los estadios en particular ha sufrido por la misma ausencia y, salvo en los casos vinculados a la violencia entre hinchadas, no es parte de la agenda pública. Las causas de la ausencia de políticas exceden este texto, pero hay que buscar por ese camino las respuestas a la crisis global del AMBA. A nivel académico, en cambio, tanto el tema estadios o infraestructuras deportivas como parques urbanos se han abordado tanto desde la teoría urbana como de la praxis proyectual. Han sido múltiples y variados desarrollos, especialmente en la última década. Está claro que no han tomado notoriedad, no han formado parte del debate sobre la ciudad, bastante escaso por cierto, y son solo esfuerzos individuales. En este sentido la falta de presencia de la FADU y la UBA en estos temas en los medios y la falta de publicaciones especializadas atenta contra el conocimiento de estas experiencias.

2- Si entendemos la metrópolis como un sistema complejo de relaciones, con el Estado como participante y partícipe de las decisiones sobre localización de usos y definición de sistemas de infraestructuras, cualquier uso o tema a definir tiene que ser estudiado en relación al conjunto y en sus diversas escalas. Tanto el *zoning* como el *sprawl*, zonificación por funciones y crecimiento de baja densidad en el territorio, si bien fueron puestos en crisis cíclicamente, son el modelo vigente en la actualidad en el AMBA, y sin intervención pública salvo por omisión de intervención.

La política del sector público a todos los niveles de gobierno ha sido ex post en los últimos 20 años, con las excepciones antes mencionadas. La vigencia de las dos normativas retrógradas implementadas por el gobierno militar, el Código de Planeamiento Urbano en Capital y el Decreto - Ley 8912/77, en la Provincia de Buenos Aires así lo demuestran.

No coincido ni con la idea de zonificación ni con el crecimiento por agregación del AMBA, ni con el tamaño y escala de ese crecimiento. Considero que, salvo usos muy complejos como las centrales de generación de energía y los aeropuertos, todos los demás usos son parte del sistema metropolitano, pueden producir externalidades positivas y generar sinergias importantes en vastos sectores urbanos hoy degradados o “perdidos en el tiempo”. Los aspectos funcionales son uno más de los aspectos a considerar en los proyectos metropolitanos. En los proyectos urbanos de gran escala, como son las infraestructuras deportivas y culturales, se supuso, en línea con el pensamiento moderno, que la identidad o el barrio eran variables despreciables, en pos de algún tipo de eficiencia.

3- Considero que toda la política desarrollada por el gobierno militar estuvo signada por la improvisación y el intento de “eliminar” la homogeneidad del tejido urbano y social que construyó la sociedad de la metrópolis en las 3 décadas anteriores.

La cesión indiscriminada de tierra pública a clubes y a privados varios, es en parte responsable de la decadencia de la zona sur de la ciudad, en toda la franja paralela al Riachuelo.

Es difícil de determinar si fue la única causa o la principal, pero es claro que el modelo de crecimiento a través del mercado dio el resultado actual, y la nula intervención estatal es sí parte del problema.

Creo que San Lorenzo fue claramente perjudicado con estas decisiones, siendo un club importante a nivel metropolitano y estando en un sector de la ciudad central a la

4- Si no se producen los cambios políticos y económicos que transformen cualitativa y cuantitativamente la agenda de la metrópolis, lo considero imposible.

Considero que la apuesta de San Lorenzo a seguir intentando consolidarse en el Bajo Flores es de poco probable éxito, sino cercana al fracaso.

5- En tanto el proyecto esté vinculado con una política de modernización y reequipamiento de infraestructuras deportivas a escala barrial me parece no solo posible sino necesario. El estado debería ser partícipe, facilitar y potenciar estas iniciativas con políticas activas.

6- En líneas generales no coincido con la tradición "cada club un estadio". Esta posición ha sido claramente negativa para los barrios circundantes de los estadios, siendo estos los "productores" de toda una serie de externalidades negativas. Salvo la excepciones de River Plate y Vélez Sarsfield y en menor medida Boca Juniors, el resto de los estadios, cosa que empeora en el conurbano, cumple esta condición.

Salir de esta posición implicaría mejores estadios dentro de un plan de infraestructuras a escala metropolitanas, con economías de escala y aglomeración importantes para los barrios donde se decidan localizarse. "Cada 4 clubes un estadio muy bueno" parece más razonable.

En ese contexto San Lorenzo, como uno de los grandes del fútbol tanto deportiva como culturalmente, podría liderar este proceso. La generación de una nueva centralidad siempre es una oportunidad, como lo demuestran los proyectos urbanos exitosos de las últimas décadas.

7- Un buen proyecto urbano lo resolvería. Me parece el menor de los temas.

8- Como lo demuestra el estadio de River Plate, inserto en un tejido residencial con vecinos de alto nivel económico, no es un problema. Los problemas son de coordinación entre la policía y los organizadores de los eventos, y la escasa infraestructura vial del sector, como lo demuestra el uso de los estacionamientos de Ciudad Universitaria y el corte del puente Labruna durante partidos importantes y recitales. En estos casos los perjudicados no son los vecinos sino todo el sistema de circulación vehicular hacia y desde el norte, en especial Ciudad Universitaria.

Creo que la vuelta a Av. La Plata podría ser una oportunidad de revertir la ausencia de políticas públicas urbanas, transformando un importante sector central de la ciudad. Hay muchas experiencias tanto académicas en Buenos Aires como realizadas en otras ciudades del mundo.

Es solo un problema de políticas y, pensando un nuevo humanismo, de políticos.